

Agosto 17, 2001

EL VERDADERO CONOCIMIENTO ES FUNDAMENTAL

Por Agustín Saavedra Weise

Está de moda referirse a la “era del conocimiento”. No es para menos. En este mundo cada vez más dinámico y ya de lleno en el tercer milenio, vemos que sin adecuados conocimientos poco podremos hacer para desenvolvernos exitosamente en los años que vendrán.

Al respecto del conocimiento verdadero y preciso (no del palabrerío que se desparrama sin sentido en torno al concepto), vale la pena contarle a los amigos lectores una anécdota muy interesante. Resulta ser que en “x” país y “x” industria, una máquina muy compleja se descompone. Vanos son los esfuerzos de las computadoras y de los ingenieros para reactivar el aparato. Estando a punto de darse por vencidos y muy desalentados, los dueños de la máquina deciden llamar en última instancia al hombre que la construyó. Aparece el sujeto en cuestión –ya entrado en años– y escudriña cuidadosamente toda la estructura del artefacto paralizado; mira y mira, da vueltas y vueltas alrededor de la máquina y luego, pide que le alcancen un martillo. Con el contundente instrumento en sus manos, el viejito vuelve a examinar el equipo, elige un lugar específico y he aquí que de inmediato le propina allí un fuerte martillazo a la preciada máquina. Como por arte de magia, ésta comienza a funcionar normalmente. Todos se maravillan por lo “fácil” del arreglo.

A la hora de cobrar, el anciano mecánico solicita diez mil dólares de honorarios. Horrorizados, los empresarios lo increpan diciéndole: “¡Que desfachatez la suya! Es el colmo de los colmos pretender cobrar tan abultada suma por un simple golpe de martillo. ¡Exigimos una explicación!” Imperturbable, el viejo les responde: “Miren señores, el martillazo cuesta solamente un dólar. Ahora bien, el saber **exactamente** dónde pegar el golpe, vale \$US 9.999.”

Lo relatado gráfica con absoluta claridad el valor del conocimiento, del “Know-How” (saber cómo) auténtico que una persona puede atesorar en sí misma, convirtiéndose así en monopolista de alguna habilidad técnica, científica o simplemente práctica. Con ese “saber hacer” propio, el individuo gozará –en el contexto determinado de su accionar– de una ventaja decisiva sobre todos los demás, tal como el viejo de nuestro cuento que arregló la

máquina. El sabía exactamente cómo y dónde golpear para solucionar el problema. Idénticamente, hay seres que con su esfuerzo y talento ostentan también ventajas comparativas en otros campos de la actividad humana, aunque a veces viven acorralados por la dañina envidia generada en medios mezquinos. Tal ponzoña, puede llegar a anular –o impedir– la sana expansión del talento y hasta sus propios efectos multiplicadores. Sobran ejemplos al respecto, aquí y en todas partes...

Pero en fin, existe un verdadero e invaluable conocimiento que lleva al éxito y logra avances significativos. Se lo debería inculcar e incentivar en todos los institutos educativos.

Superando la insulsa charlatanería de los políticos en general acerca del “valor” del conocimiento, urge cruzar en Bolivia el umbral hacia su concreción efectiva. Los pueblos con conocimiento tendrán situaciones expectantes en el futuro. El porvenir del país, definitivamente, no estará en manos de los ignorantes.

-----00000-----